

## **La importancia del arte sonoro en la vinculación social universitaria**

Arturo Ramírez

A. Ramírez  
Universidad Autónoma de Nayarit Ciudad de la Cultura Amado Nervo Boulevard Tepic-Xalisco S/N C.P. 63190 Tepic,  
Nayarit. México.

J. Peña, J. Rivera y A. Bernal (eds.). Ciencias de la Docencia Universitaria. Proceedings-©ECORFAN-México, Nayarit,  
2015.

## Introducción

La música indiscutiblemente como lenguaje social, es un conjunto de símbolos sonoros que se asocian a una forma de ver la vida, a una manera de entender el mundo, encontrándose presente en todos los estratos de la sociedad a la cual podemos acercarnos a estudiarla ya sea desde un punto de vista diacrónico o sincrónico (Turrent, 1993). La identidad de la música en la sociedad mexicana, se puede entender a partir de algunas definiciones del concepto de cultura y patrimonio cultural en general, dentro del campo de las ciencias sociales. Una primera acepción o término de “cultura” puede ser la sustantivación del verbo “cultivar” dándole con esto el sentido primigenio de “la acción de cultivar”, el cultivo de la “naturaleza interior” del hombre, haciendo la analogía con la agricultura. De esto parte también el estado o los productos de lo que ha sido cultivado, llegando a la concepción de la cultura como “patrimonio”, principalmente artístico y monumental, como una especie de capital heredado o como un conjunto de instituciones llamadas culturales, concepto que ha sido retomado y reelaborado desde fines del siglo XIX por la antropología cultural norteamericana (Giménez, 2009).

La UNESCO (1982) introduce el concepto que cita “cultura es la manifestación de la creatividad individual o colectiva de los pueblos a través de sus transformaciones históricas, por ello es la expresión más importante de la identidad cultural”. Así pues, la idea es muy clara, la cultura es un proceso de transformación permanente y no un producto terminado como realizando algún corte sincrónico. Por lo tanto la cultura y el patrimonio cultural están destinados siempre a cambiar, y éstos se cuestionan desde el ámbito de las ciencias sociales porque la cultura es ambigua. Éstas y otras definiciones podrían resultar un tanto incómodas de modo general por la connotación salvacioncita que parece atribuirse a la cultura como algo positivo. Sin embargo, haciendo una analogía con la luna, ésta tiene dos caras: una oscura y una brillante. De esta forma, en la actualidad encontramos en el país una cultura de narcotráfico, que se ha apoderado de las culturas populares en general y, por otro lado, también encontramos una cultura con una concepción tendencialmente patrimonialista de la cultura en general, olvidándose que la cultura no es sólo herencia y tradición continuamente adaptada en el presente, sino también es invención y ruptura con la tradición. Por lo tanto, la cultura oscila fundamentalmente entre dos formas, cada una de las cuales tiende a hacernos olvidar la otra. Por un lado es lo que permanece y por otra parte es lo nuevo, lo que se inventa. Sin embargo, el patrimonio casi nunca se mantiene en su forma pura, es el resultado de hibridaciones que se ven en un momento anterior y la cultura en general es un conjunto arbitrario (Giménez, 2013).

De la misma manera que se introducen un par de conceptos sobre la cultura, será más fácil comprender qué es la identidad y el concepto ligado a esta. Sabiendo que la identidad, al igual que la cultura, tiene significaciones que circulan de muchas formas en el intento de dar cuenta los cambios que ocurren, la identidad tendrá que ver con tres procesos: la diversidad cultural que ha ido ganando visibilidad, el surgimiento de nuevas identidades y su reforzamiento como organización social, y finalmente el retorno del nacionalismo. Por lo tanto la proliferación de identidades da lugar a movimientos sociales y académicos que reivindican las luchas por el reconocimiento de su identidad y sus valores culturales. Es así que, partiendo provisionalmente, la identidad es un componente esencial de la autoimagen que incide en el lugar que ocupan las ciencias sociales, su naturaleza y su papel decisivo en las relaciones sociales. De igual forma, también la identidad no es algo dado de una vez y para siempre, sino es móvil, con identificaciones que están siempre en proceso de reacomodo, llegando de esta manera a la identidad individual e identidades colectivas (Di Castro y Lucotti, 2012). Por otra parte, como explicara ya el doctor Gilberto Giménez: cuando hablamos de identidad, hablamos de representación de “rasgos distintivos”, como concepto de identidad en el campo de la teoría de los actores sociales. Tampoco se puede dejar de lado la relación indisoluble entre cultura e identidad, planteando que la identidad no es más que el lado subjetivo de la cultura. De igual forma se toman en cuenta las identidades individuales e identidades colectivas y, finalmente, la identidad es un sistema móvil de relaciones múltiples, centradas en el sujeto en una determinada situación social.

Es así que podemos decir que en la cultura-identidad, la identidad se aprende y, al igual que la cultura, le sirve de nutriente, dando como resultado un aprendizaje por vía de la socialización formal o difusa (Giménez, 2013). Al estado capitalista le interesa el patrimonio cultural pero solo como cultura de consumo, en cuanto a mercancía rentable, lo que paradójicamente equivale a un tratamiento no cultural de la cultura. TELEVISIÓN<sup>1</sup>, por su parte, propone una cultura popular utilizando medios populares para el pueblo y no del pueblo. La cultura popular en nuestros días cada vez se debilita más en su aspecto tradicional y en su aspecto local, llegando a ser masivamente urbana, dando como resultado la cultura popular apropiada de los medios masivos y de los códigos populares. Es una cultura para las masas y no de las masas en el ámbito político y económico. Esto nos lleva al “turismo de masas”, que es un fenómeno también vinculado a la globalización económica (Giménez, 2013). Como diría la Dra. Lucía Jiménez, se deben de encontrar nuevas formas de articulación por el quehacer de los derechos culturales que actualmente se encuentran ya en el debate internacional. Se debe tener la capacidad de ir estructurando nuevas formas de participación social en el ámbito local y cuando hablamos del ámbito local estamos hablando de lo municipal, de las ciudades, de las comunidades, de los pueblos originarios y todos aquellos espacios donde se construye el tejido que permite la construcción de la cultura. Y ya que todo requiere un componente cultural (la salud, la seguridad pública, etc.), eso genera un desarrollo de flujos más precisos, más libres y eficientes, respondiendo a las lógicas de las sociedades a las cuales sirven.

Los derechos culturales son los menos elaborados porque se han considerado de una gran complejidad, desde la concepción de la cultura hasta lo que significa en concreto la definición de esos derechos. Se deben de colocar en el desarrollo humano sustentable, en el pilar de la cultura y se tendrá que hablar de inclusión social. México fue el primer país en el mundo que realizó la primera constitución incluyendo la palabra “cultura”, en un marco de conflicto social posrevolucionario. Es así que encontramos a los derechos culturales en la constitución como: el derecho a la vida cultural, el derecho al conocimiento de lenguajes artísticos etc., pero ¿Cómo pedirle a la sociedad o a un público que acceda a un lenguaje cultural cuando su formación estética está basada exclusivamente en lo que la comunicación mediática ofrece?, y lo que la comunicación mediática ofrece es, por ejemplo, la música banda, el narco corrido, etc., que incluso promueven ciertas prácticas y valores éticos y estéticos. Por eso es importante escuchar y construir una preferencia a partir del ejercicio de un derecho a la diversidad donde se puede elegir y decidir, y no escuchar solo porque eso es el nicho estético en el cual se está condenado a vivir. Tenemos el derecho a una estética diversa (Jiménez, 2013). Por lo general, o la mayoría de las veces, “lo cultural” flota en la abstracción. Por lo tanto se debe saber cuál es el sentido que se quiere impregnar a esta *vida cultural*, aunque la interculturalidad en nuestro país tenga que darse dentro de un contexto de desigualdad, no solo de la diversidad, sino porque somos una sociedad muy desigual. De hecho los lenguajes artísticos profesionales pueden colocarse dentro del patrimonio cultural inmaterial con la misma vulnerabilidad de la habilidad que tienen otras expresiones, generando otros esquemas sustentables para que la práctica artística encuentre otra lógica de desarrollo, haciendo una democracia cultural (Jiménez, 2013). De esta forma, actualmente se hace evidente en las universidades públicas del país, la importancia de la vinculación social desde el interior universitario hacia el exterior, ya sea público o privado, basada en el tejido cultural y de identidad universitaria en los estudiantes, desde el inicio de su carrera hasta la culminación de la misma. Los instrumentos musicales han estado presentes en todas las manifestaciones sociales y culturales en la historia, algunos de ellos llevados por las corrientes civilizadoras donde los pueblos subyugados por su parte, adoptan la música y los instrumentos, transformándolos de acuerdo a sus costumbres y prácticas primordiales.

---

<sup>1</sup>Compañía privada de medios de comunicación mexicana, la más grande del mundo de habla hispana con base en capitalización del mercado, uno de los principales participantes en el negocio del entretenimiento a nivel mundial.

No obstante a pesar de que las culturas prehispánicas desconocían los instrumentos de cuerda, estos se fueron naturalizando en tierras americanas hasta llegar a adquirir características únicas en manos de nuestros músicos, y artesanos, impregnándoles cierta creatividad original y de esta forma salvaguardando nuestro patrimonio cultural. Así, con la llegada de los españoles se conocen por primera vez los cordófonos en el continente americano (García, 1997), estableciéndose el lenguaje sonoro de España en América durante el siglo XVI, escuchándose la música profana que se cantaba acompañada de vihuela, o guitarra, por gente de estratos medios europeos con aquellas sonoridades “atractivas y misteriosas” hasta entonces desconocidas (Turrent, 1993).

De igual manera el sincretismo realizaría la integración de cantores y músicos en las comunidades indígenas, que harían más suya la práctica del lenguaje musical y, que valiéndose de estas formas e instrumentos europeos, lo desarrollarían como parte de la vida de sus pueblos, cuya identidad aún hoy en día, sigue manifiesta en y a través de la música como hecho o lenguaje social, como una expresión estética de la sociedad, realizándose de esta forma la apropiación de un mundo a través del lenguaje como un componente “socio musical”, y siempre existiendo contacto con las tres vertientes musicales de la época: la religiosa, la cortesana y la profana. De esta forma el principio del mundo sonoro virreinal novohispano se conformaba por dos corrientes musicales: la peninsular, concentrada en las ciudades y las élites virreinales, y la americana, que vivía en los barrios humildes de las ciudades y los pueblos de indios<sup>2</sup>.

Aunque las fuentes de la música instrumental provenientes del México colonial son muy escasas, su música gozó de una enorme popularidad, la cual se puede corroborar en las crónicas de la época, referencias literarias, la iconografía, etc., con gran difusión en todos los estratos sociales. Bien sabido es que los evangelizadores usaron la música como medio eficaz para enseñar la nueva religión, desde su llegada en 1523, y bien documentadas se encuentran las escuelas de Artes y Oficios en las ciudades de Texcoco, la capilla de San José del Convento de San Francisco de la ciudad de México, la de Santa Cruz en Tlatelolco o las del estado de Michoacán en donde se contemplaba la enseñanza de la música, además de la construcción de toda clase de instrumentos, establecidas por Fray Pedro de Gante o Don Vasco de Quiroga.

También se sabe que los habitantes prehispánicos gozaban de muchas habilidades y destrezas en la materia, que les facilitó el aprender con solo ver todos estos oficios, que los nuevos pobladores intentaban enseñarles generando un inmediato mestizaje instrumental (Saldívar, 1987). Los indígenas copiaron los instrumentos españoles y aprendieron a tocarlos, siendo hasta la fecha, que en la música de los estados de Veracruz, San Luis Potosí, Guerrero, o Michoacán, etc., en México, se conservan aún vivas muchas de las prácticas instrumentales de lo que sería esta mezcla extraordinaria de elementos hispánicos y criollos, influenciados por las tradiciones indígenas y africanas que semejan a “primer oído” una copia de las músicas europeas y renacentistas, sin embargo con el sello americano<sup>3</sup> como se encuentra en las variantes del son mexicano.

---

<sup>2</sup>SAVALL, Jordi [dir]: *El Nuevo Mundo. Folías Criollas*. Producción: ALIAVOX AVSA9876. Montaje y masterización SACD: Manuel Mohino. España, 2010. Notas al cuadernillo del disco por Jordi Savall. pp. 43-45. Esta “compleja” sociedad compuesta por marineros y soldados, nobles y religiosos, músicos y comerciantes, aventureros, esclavos africanos y toda clase de individuos ávidos de riqueza rápida y fácil, produciría un gran mestizaje cultural y sobretodo lingüístico, con la adopción de elementos autóctonos, reflejados en la música y las lenguas utilizadas en el transcurso de la posterior conquista de todo el continente. SAVALL, Jordi [dir]: *El Nuevo Mundo. Folías Criollas*. Producción: ALIAVOX AVSA9876. Montaje y masterización SACD: Manuel Mohino. España, 2010. Notas al cuadernillo del disco por Jordi Savall.

<sup>3</sup>SAVALL, Jordi [dir]: *Op. cit.*, Notas al cuadernillo del disco por Jordi Savall.

## Referencias

TURRENT, Lourdes: *La conquista musical de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 186-193.

DI CASTRO, Elisabetta-LUCOTTI, Claudia [coord.]: *Construcción de identidades*. México: Facultad de filosofía y letras. Universidad Nacional Autónoma de México. Juan Pablos editor, 2012, pp. 15-36.

GARCÍA LÓPEZ, Abel: *...y las manos que hacen de la madera el canto-I*. Morelia, Michoacán: Ed. Instituto Michoacano de Cultura, FOESCAM, 1997, p. 8.

SALDÍVAR, Gabriel: *Historia de la música en México*. México: SEP, Ediciones Gernika S.A., 1987, pp. 120-126.

GIMÉNEZ, Gilberto: *Identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Mexiquense de Cultura. Intersecciones, 2009, pp. 9-16.

Dr. Gilberto Giménez: *Cultura y patrimonio como fuente de identidad*. Conferencia efectuada en el Encuentro de Cultura, San Luis Potosí/2013 del 28 al 30 de Junio. Centro Cultural Universitario, San Luis Potosí, México.

Dra. Lucina Jiménez: *Derechos culturales*. Conferencia efectuada en el Encuentro de Cultura, San Luis Potosí/2013 del 28 al 30 de Junio. Centro Cultural Universitario, San Luis Potosí, México.

SAVALL, Jordi [dir]: *El Nuevo Mundo. Folías Criollas*. Producción: ALIAVOX AVSA9876. Montaje y masterización SACD: Manuel Mohino. España, 2010. Notas al cuadernillo del disco por Jordi Savall, pp. 43-45.